

# LA TERNURA DE UN PADRE



Colección “Raíces de la fe”

FRANCISCO, PAPA

# LA TERNURA DE UN PADRE

Catequesis en el Año Santo  
de la Misericordia



Ciudad Nueva

Preparado por: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

Imagen de cubierta: *Foto Osservatore Romano / LaPresse*

© Libreria Editrice Vaticana

© 2016, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-357-7

Depósito legal: M-42.951-2016

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

## *Nota del editor*

Siguiendo con la línea editorial iniciada por Ciudad Nueva con las catequesis de Benedicto XVI –y que continúa con Francisco–, en este libro recogemos las intervenciones fundamentales del papa para el Año Santo de la Misericordia.

Abrimos el ciclo con el anuncio, en mayo de 2015, de un *Jubileo extraordinario entre el 8 de diciembre de 2015 y el 20 de noviembre de 2016*. A continuación, la homilía en la solemne apertura de la Puerta Santa en la Plaza de San Pedro, precedida días antes por la ceremonia en la catedral de Bangui (República Centroafricana), durante el viaje apostólico de Francisco a ese país, a Kenia y a Uganda. Con un gesto de gran simbolismo, el papa convierte el corazón de África, golpeado desde hace años por la guerra, «en la capital espiritual de la oración por la misericordia del Padre», y sus palabras de paz, reconciliación y perdón resuenan allí llenas de esperanza.

Siguen, numeradas, las catequesis de los miércoles, entremezcladas con las audiencias «jubilares»

de los sábados que el papa ha introducido durante todo el Año Santo con una cadencia más o menos mensual. Francisco recorre la Sagrada Escritura deteniéndose en varios episodios del Antiguo Testamento y de los Evangelios donde más resplandece la misericordia de Dios y su corazón de Padre; relaciona la misericordia con la justicia, la pobreza, la luz, la comunión, el diálogo... y recorre las obras de misericordia corporal y espiritual actualizándolas a las necesidades de hoy.

No hemos querido omitir las audiencias que interrumpían el hilo habitual del jubileo extraordinario debido a algún acontecimiento o circunstancia especial, como la *Semana de oración por la unidad de los cristianos*, la Jornada Mundial de la Juventud, el terremoto de Italia y los viajes apostólicos del papa a Armenia, Georgia y Azerbaiyán, pues toda actividad e intervención del papa durante este año ha estado hondamente marcada por el Año Santo.

Por eso mismo, al final del libro y tras la misa de clausura del Jubileo, incluimos en apéndice varios textos de interés en el marco del Año de la Misericordia: una carta sobre el sentido de las indulgencias; la homilía en la misa del Domingo de la Divina Misericordia; la audiencia a los operadores de misericordia en su jubileo, seguida de homilía en la misa de canonización de la Madre Teresa de Calcu-

ta; y dos intervenciones que subrayan especialmente la apertura del papa, una de carácter ecuménico, en su visita a Suecia, y otra en el marco de una audiencia interreligiosa en el Vaticano a comienzos de noviembre.

Deseamos que este libro ayude a rezar y a profundizar cada vez más en lo esencial del mensaje cristiano, que habla de la misma esencia de un Dios que es Padre.

EL EDITOR





## *Anuncio del Jubileo de la Misericordia*

Basilica Vaticana, 13 de marzo de 2015  
Cuarto Domingo de Cuaresma  
Celebración de la penitencia

También este año, en vísperas del cuarto domingo de cuaresma, nos hemos reunido para celebrar la liturgia penitencial. Estamos unidos a muchos cristianos que hoy, en todas las partes del mundo, han acogido la invitación de vivir este momento como signo de la bondad del Señor. En efecto, el sacramento de la reconciliación nos permite acercarnos con confianza al Padre para tener la certeza de su perdón. Él es verdaderamente «rico en misericordia» y la extiende en abundancia sobre quienes recurren a Él con corazón sincero.

En cualquier caso, estar aquí para experimentar su amor es ante todo fruto de su gracia. Como nos ha recordado el apóstol Pablo, Dios nunca deja de mostrar la riqueza de su misericordia a lo largo de los siglos. La transformación del corazón que nos lleva a confesar nuestros pecados es «don de Dios». Nosotros solos no podemos. Poder confesar nuestros pecados es un don de Dios, es un regalo, es «obra suya» (cf. *Ef* 2, 8-10). Ser tocados con ternu-

ra por su mano y plasmados por su gracia nos permite, pues, acercarnos al sacerdote sin temor por nuestras culpas, pero con la certeza de ser acogidos por él en nombre de Dios y comprendidos a pesar de nuestras miserias; e incluso sin tener un abogado defensor: tenemos solo uno, que dio su vida por nuestros pecados. Es Él quien, con el Padre, nos defiende siempre. Al salir del confesonario percibiremos su fuerza, que nos devuelve la vida y nos restituye el entusiasmo de la fe. Después de la confesión renacemos.

El Evangelio que hemos escuchado (cf. *Lc* 7, 36-50) nos abre un camino de esperanza y de consuelo. Es bueno percibir sobre nosotros la mirada compasiva de Jesús, tal como la percibió la mujer pecadora en casa del fariseo. En este pasaje vuelven con insistencia dos palabras: *amor y juicio*.

Está *el amor de la mujer pecadora* que se humilla ante el Señor; pero antes de eso está *el amor misericordioso de Jesús* por ella, que la impulsa a acercarse. Su llanto de arrepentimiento y de alegría lava los pies del Maestro, y sus cabellos los secan con gratitud; los besos son expresión de su afecto puro, y el unguento perfumado que derrama abundantemente atestigua lo valioso que es Él ante sus ojos. Cada gesto de esta mujer habla de amor y expresa su deseo de tener una certeza indestructible en su vida: la de haber recibido el perdón. ¡Esta es una